

VESTÍGIOS – Revista Latino-Americana de Arqueologia Histórica
Volume 13 | Número 2 | Julho – Dezembro 2019
ISSN 1981-5875
ISSN (online) 2316-9699

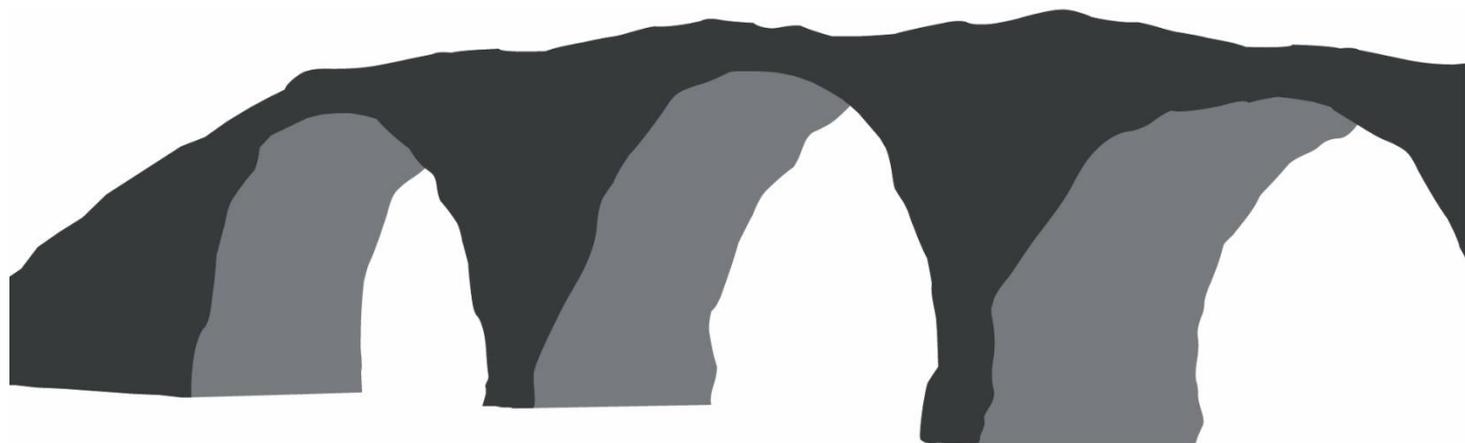
**“LA COMMUNE N’EST PAS MORTE”:
ARQUEO-GEOGRAFÍA DE UN PAISAJE MEMORIAL**

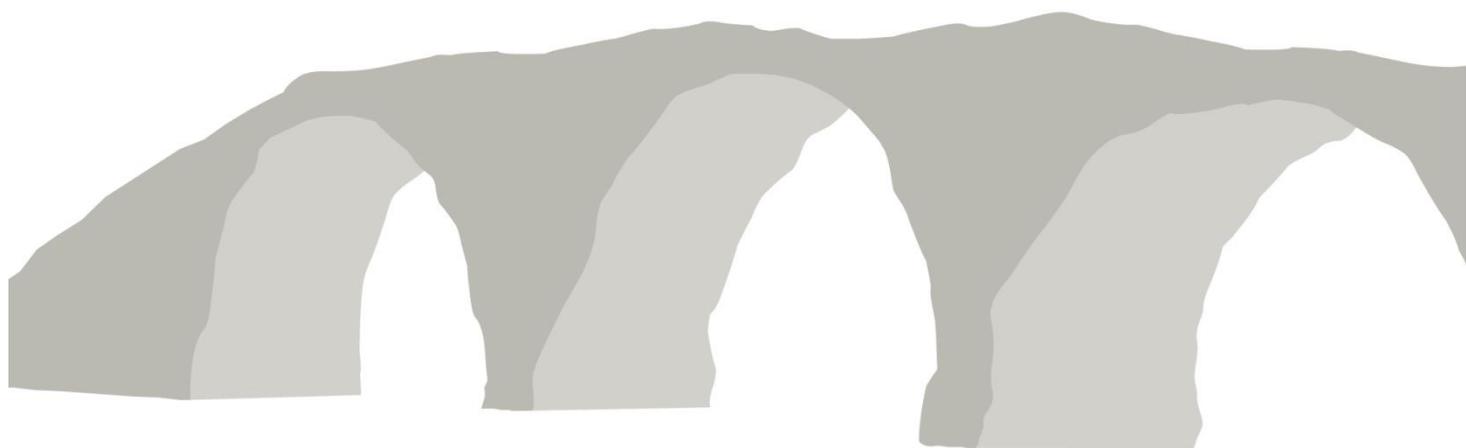
**“LA COMMUNE N’EST PAS MORTE”:
ARCHAEO-GEOGRAPHY OF A MEMORIAL LANDSCAPE**

**“LA COMMUNE N’EST PAS MORTE”:
ARQUEO-GEOGRAFIA DE UMA PAISAGEM MEMORIAL**

David Barreiro

Pastor Fábrega-Álvarez





Data de recebimento: 04/10/2019.

Data de aceite: 27/11/2019.

**“LA COMMUNE N’EST PAS MORTE”:
ARQUEO-GEOGRAFÍA DE UN PAISAJE MEMORIAL**

**“LA COMMUNE N’EST PAS MORTE”:
ARCHAEO-GEOGRAPHY OF A MEMORIAL LANDSCAPE**

**“LA COMMUNE N’EST PAS MORTE”:
ARQUEO-GEOGRAFIA DE UMA PAISAGEM MEMORIAL**

David Barreiro¹

Pastor Fábrega-Álvarez²

RESUMEN

En este trabajo presentamos los primeros resultados de un análisis de los memoriales vinculados al episodio de la Comuna de París de 1871, desde una perspectiva arqueo-geográfica. El objetivo es mostrar cómo esta aproximación, planteada de manera sistemática y utilizando herramientas de análisis geográfico, puede proporcionar datos de interés para la comprensión histórica de las políticas de memoria en nuestras sociedades y, en concreto, sobre la forma en que éstas se manifiestan a través de la materialidad y textualidad de memoriales y odónimos.

Palabras clave: Comuna de París, Arqueo-geografía, Memoria Colectiva, Paisajes Memoriales, Estudios de Odonimia.

¹ Instituto de Ciencias del Patrimonio (Incipit), Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), Avenida de Vigo, s/n, 15705 Santiago de Compostela, david.barreiro@incipit.csic.es. ORCID: <http://orcid.org/0000-0001-9963-1555>.

² Instituto de Ciencias del Patrimonio (Incipit), Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), Avenida de Vigo, s/n, 15705 Santiago de Compostela, pastor.fabrega-alvarez@incipit.csic.es. ORCID: <http://orcid.org/0000-0001-5371-438X>.

ABSTRACT

In this work we present the first results of an analysis of the memorials linked to the episode of the Paris Commune of 1871, from an archaeo-geographical perspective. The aim is to show how this approach, raised in a systematic way and using geographic analysis tools, can provide data of interest for the historical understanding of memory policies in our societies and, in particular, on the way in which they manifest themselves through the materiality and textuality of memorials and place-names.

Keywords: Paris Commune, Archaeo-geography, Collective Memory, Memorial landscapes, Place-name Studies.

RESUMO

Neste trabalho apresentamos os primeiros resultados de uma análise dos memoriais ligados ao episódio da Comuna de Paris de 1871, a partir de uma perspectiva arqueo-geográfica. O objetivo é mostrar como esta abordagem, levantada de forma sistemática e utilizando ferramentas de análise geográfica, pode fornecer dados de interesse para a compreensão histórica das políticas de memória em nossas sociedades e, em particular, sobre a maneira como elas se manifestam através da materialidade e textualidade de memoriais e odônimos.

Palavras-chave: Comuna de Paris, Arqueo-geografia, Memória Coletiva, Paisagens Memoriais, Estudos de Odonímia.

INTRODUCCIÓN

Este trabajo sintetiza algunos resultados preliminares de una estancia realizada en 2018 por uno de los autores, en el marco de las becas de movilidad financiadas por el proyecto NEARCH (*New ways of Engaging audiences, Activating societal relations and Renewing practices in Cultural Heritage*, 2013-2018, del Programa Cultura 2007-2013). El objetivo era registrar los distintos elementos que conforman el paisaje memorial de la Comuna de París de 1871: huellas y vestigios, monumentos, colecciones de museo, etc... a través de un registro de la materialidad y la espacialidad ligadas a las políticas de memoria, mediante el uso de técnicas de análisis geográfico.

El análisis de la información obtenida nos ha permitido extraer algunas conclusiones que consideramos interesantes tanto para la comprensión de la gestión de la memoria de este episodio histórico concreto, como para explorar una metodología para el estudio arqueo-geográfico de paisajes memoriales en otros contextos.

A diferencia de propuestas ya clásicas, que proponen el estudio arqueo-geográfico de las sociedades prerromanas (Vicent, 1991; De Carlos, 2002), nuestra mirada se dirige a la materialidad (que siempre es) contemporánea (González-Ruibal, 2008; Olivier, 2008, 2013, 2014 u Olsen, 2010) y a un segmento muy concreto de la misma, en la que también la geografía ha puesto el foco (García, 2009): *los paisajes memoriales*.

Los paisajes memoriales (commemorative material arrangements, según Maus, 2015) solo suponen un segmento del paisaje, entendido éste como palimpsesto de huellas y restos intencionales y no intencionales de la acción social, ejecutadas mediante diferentes estrategias perceptivas de ocultamiento, inhibición, exhibición o monumentalización (Criado-Boado, 1999, 2012) que obedecen a racionalidades diferentes, a formas de habitar y estar en el mundo diversas (Bachelard, 1991; Ingold, 1993; Tilley, 1997), pero es un segmento con cierta complejidad (Dwyer, 2004; Dwyer & Alderman, 2008). Su importancia relativa es enorme por la carga semántica que poseen, ya que responden a una voluntad de inscripción (Connerton, 1989; Jones, 2007; Dwyer & Alderman, 2008; Olsen, 2010; Beltrán-García, 2013): esos espacios y esos objetos se ubican donde resultan más convenientes para decirnos lo que unos agentes, institucionales o comunitarios (Allier, 2008; Karlsson, 2018), han querido que nos digan.

Entendemos como *memorial* “todo aquel monumento, construcción o edificación que se erige con el objetivo principal de que se haga memoria acerca de algún hecho o evento particular” (Fabri, 2013). Consideramos dentro de esta categoría a los *odónimos* (nombres propios que designan espacios públicos), pues también son lugares de “inscripción, señalamiento o marcación territorial” de la memoria (Schindel, 2009, p. 66) y existe toda una línea de estudios críticos en torno a ellos (Badariotti, 2002; Alderman *et al.*, 2004; Azaryahu, 1996, 2011; Comard-Rentz, 2006; Rose-Redwood *et al.*, 2008, 2010; Hagen, 2011). Para algunos autores (Giraut & Houssay-Holzschuch, 2016), el entramado odonímico de los núcleos de población es un auténtico *dispositif* (Foucault, 1991, p.128-29) que conforma el imaginario colectivo (Nora, 1989; Dwyer, 2000, 2004; Johnson, 2004; Foote & Azaryahu, 2007; Kocsis, 2019), de ahí que también hayamos puesto en ellos el foco arqueológico (Van Dyke & Alcock, 2003, p. 3). La distinción que hacemos en este trabajo entre memoriales y odónimos como categorías separadas, por lo tanto, es puramente pragmática (ya que, en puridad, los segundos serían un subconjunto de los primeros), con el objetivo de facilitar al lector una comprensión intuitiva de los elementos considerados.

Nos interesa comprender *la genealogía de los paisajes memoriales que materializan* las voluntades de memoria relacionadas con este episodio, las dimensiones ideológicas y políticas que involucran (Karlsson, 2018, p. 9) y las disonancias que se han ido desplegando tanto en las prácticas conmemorativas como espacialmente (Graham *et al.*, 2000; Schindel, 2013, p. 67; Figura 1). En este despliegue de memoria hay que resaltar el rol jugado por la *Association des Amies et Amis de la Commune de Paris 1871* (AAACP en adelante). Fundada a finales del siglo XIX por exiliados retornados, su actividad fue intensa mientras estuvieron vivos muchos de los supervivientes del episodio (primer tercio del siglo XX), disminuyendo muy notablemente durante la segunda mitad de siglo. Sólo en los últimos años se ha detectado una revitalización de la actividad de esta asociación, cuyas causas trataremos precisamente de dilucidar a partir de nuestro análisis.

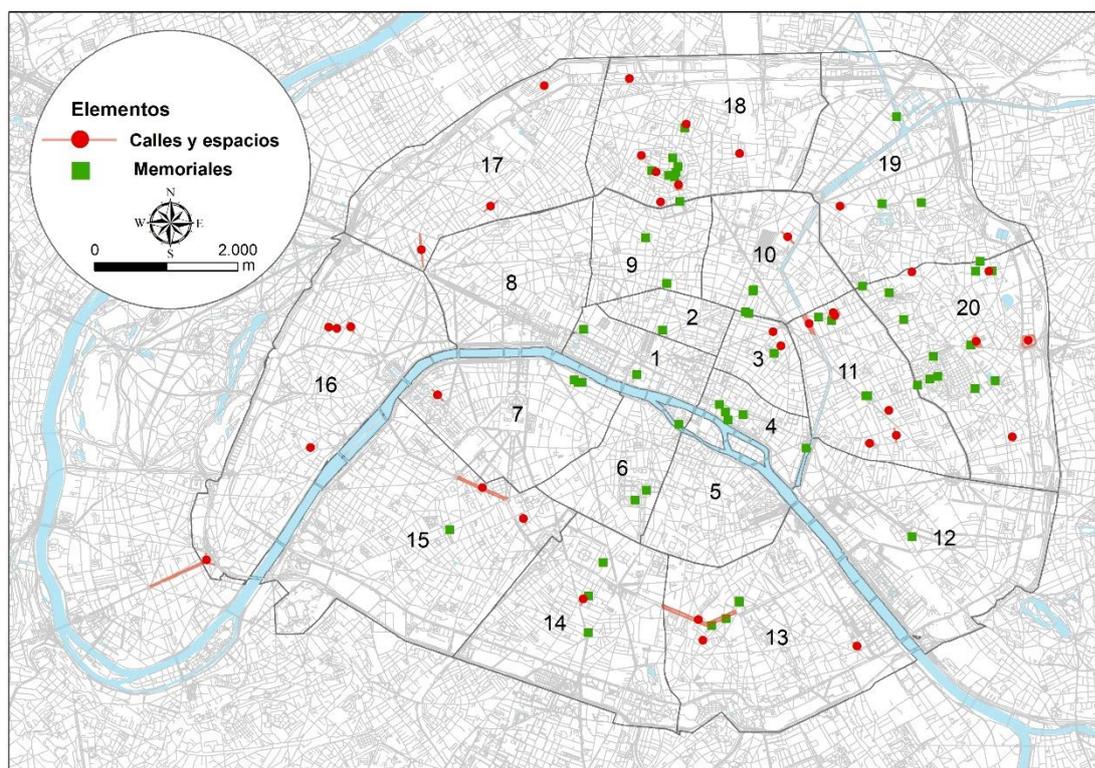


Figura 1. Plano general de distribución de las entidades documentadas, incluyendo odónimos y memoriales. La numeración identifica cada distrito del término municipal de París (Elaboración de los autores).

Por razones de espacio, hemos tenido que renunciar a algunos componentes del paisaje memorial de la Comuna de 1871: en primer lugar, algunos ejemplos de memoriales efímeros (pintadas y grafiti), cuyas características no encajan totalmente con el marco de nuestro análisis³. Pero también las fosas, tumbas y sepulturas de los cementerios (Tarlow, 2000), así como las fosas dispersas por la ciudad (esos “lugares de amnesia”; Allier, 2008, 2011). Tampoco hemos incluido las huellas en la trama urbana (“lo que está inscrito”, Olivier, 2014), ni la memoria histórica o viva en rituales, asociaciones, discursos y expresiones culturales variadas (Figura 2), que también es paisaje (Maus, 2015).

³ Nos referimos tanto a testimonios directos del episodio (como la huella de pintada en el interior de la Iglesia de Saint-Paul Saint-Louis, en el distrito 4) como a las recurrentes pintadas que aluden al episodio en las sublevaciones y revueltas parisinas de los siglos XX y XXI, muchas veces con el eslogan que da título a este trabajo.



Figura 2. Un ejemplo de actualización contemporánea del legado de la Comuna (Fotografía de los autores).

Nuestro estudio tiene otra limitación forzada: se circunscribe al término municipal de París, pero la presencia de memoriales relacionados con la Comuna más allá de la ciudad, y no solo en su entorno inmediato, abre toda una línea de trabajo.

Harvey (2013), siguiendo a Lefebvre, sostiene que la Comuna tuvo mucho que ver con las desigualdades espaciales que se habían generado durante el proceso de expansión y reconfiguración urbana de mediados de siglo, liderado por el barón Haussmann. La población obrera había sido desplazada a las nuevas barriadas de la periferia, mientras el centro se monumentalizaba y se dotaba de servicios de todo tipo.

También se buscó “una descentralización y delegación de poder y responsabilidad” en los veinte distritos (antes doce) mediante las alcaldías de distrito (Harvey, 2013, p.143), y se implantó una nueva numeración y denominación para las calles (Bourillon, 2012, 2016). París estaba reproduciendo la estructura de clases del capitalismo: por un lado, se homogeneizaba a través de la normalización administrativa, pero, por otro, se segregaba (Lefebvre, 2013) entre un centro y un oeste más ricos, y un norte, este y sur más populares.

Una coyuntura apropiada (la guerra con Prusia y sus efectos; véase Ceamanos, 2014 para una síntesis) dio lugar a la sublevación del 18 de marzo de 1871, comandada por el Comité Central de la Guardia Nacional (cuyos batallones estaban federados), y a la proclamación de la Comuna tras las elecciones del día 26. La Comuna pretendía una revolución social, desde lo material hasta lo simbólico (Ceamanos, 2014; Merriman, 2017; Ross, 2016, 2018), amparada en la legitimidad democrática, frente al gobierno (radicado en Versalles) y el ejército.

El aislamiento, la desorganización militar y las dudas estratégicas llevaron a la derrota dos meses después. La crueldad del ejército durante el asedio y la conquista llevó a la adopción desesperada de represalias contra rehenes y prisioneros. A los destrozos ocasionados por la artillería se sumaban los incendios en edificios emblemáticos del centro, provocados por los comuneros en su huida. En los distritos orientales la defensa fue

tenaz: las calles, sembradas de barricadas, eran el escenario de combates y de ejecuciones masivas (por ejemplo, las de la Caserna Lobau, justo detrás del Ayuntamiento, donde fueron fusiladas miles de personas, posteriormente enterradas en fosas comunes, como la de Square Saint-Jacques; Braire, 1988, p. 53). No hay acuerdo sobre el número de muertos, pero la cifra puede superar los 20.000 (Merriman, 2017; Rougerie, 2018, p. 90), con cerca de 4.500 deportados (Rougerie, 2018, p. 93) y varios miles de exiliados en Bélgica, Estados Unidos, Suiza o Londres, principalmente.

METODOLOGÍA

Entre las distintas clases de los 126 elementos registrados durante el trabajo de campo (no solo memoriales) distinguimos los que hemos utilizado en el presente análisis, caracterizados mediante una serie de atributos, algunos genéricos (código y nombre identificativo, localización absoluta, localización administrativa –barrio y distrito-) y otros, específicos:

1. Por un lado, los **odónimos**: espacios públicos (calles, plazas, jardines...) dedicados a figuras relacionadas con el episodio. Además de los datos de localización, se incluyó información relativa al nombre anterior, a la fecha de creación, a la de la nueva denominación, al tipo de espacio público y al contenido textual y formato de las placas.
2. Por otro lado, los tipos de **memorial**, cuyos atributos son la fecha de inauguración, una descripción completa (tamaño, material y contenido) y una referencia a su ubicación y visibilidad. Dentro de ellos distinguimos cuatro tipos (Figura 3):

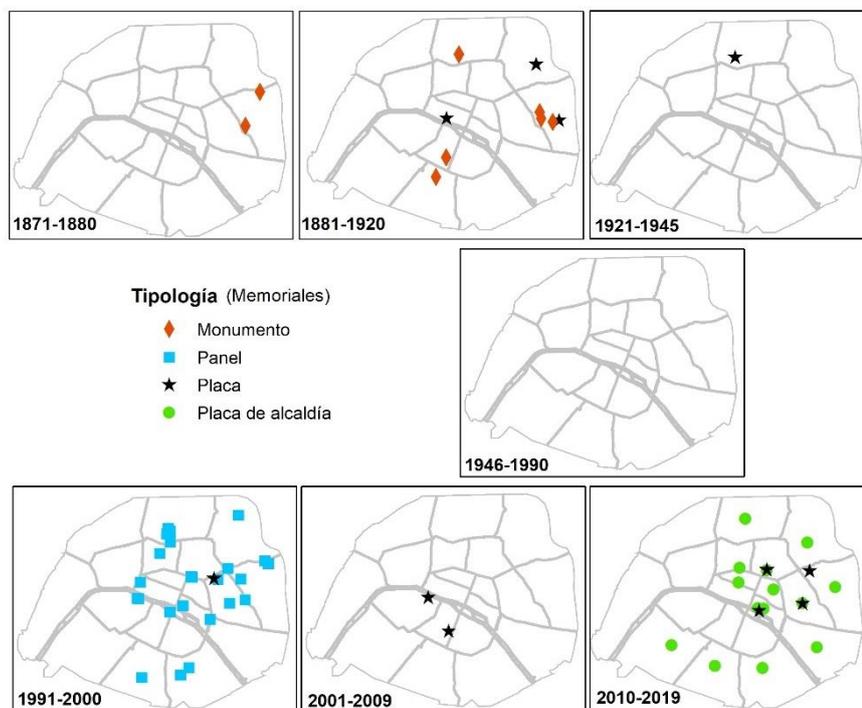


Figura 3. Plano de distribución y secuencia de los memoriales registrados por tipología (Elaboración de los autores).

2. **Género:** reservado a los odónimos (no a los memoriales), a fin de poder caracterizar mejor la evolución de las estrategias de memoria y su distribución espacial, y de contrastar ésta con cambios en las estrategias de visibilización de género (Figura 5). No hemos distinguido en este caso la connotación favorable o no a la Comuna.

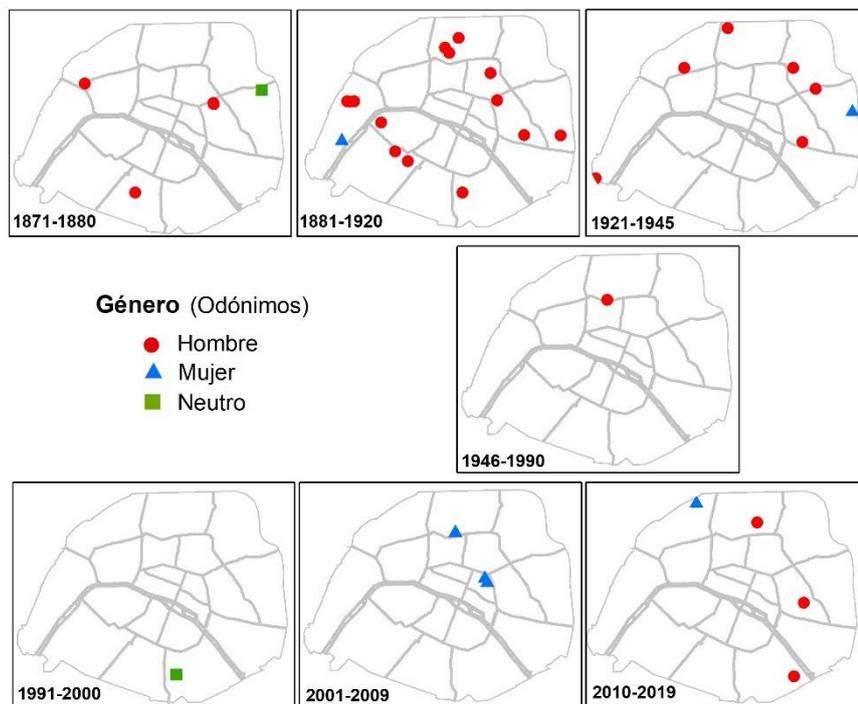


Figura 5. Plano de distribución y secuencia de los elementos registrados por género (Elaboración de los autores).

Todos los elementos fueron incorporados a una base de datos que incluye los distintos atributos especificados, más una serie de fotografías descriptivas y mapas de localización; base que, a su vez, se integra en un Sistema de Información Geográfica (SIG), en donde todos estos elementos se incorporan en un espacio georreferenciado con otros elementos geográficos característicos de la ciudad (callejeros, divisiones administrativas, servicios, monumentos, zonas verdes, etc.)⁴.

Esta herramienta nos ha permitido realizar comprobaciones sobre la representación o precisión de nuestra información, como por ejemplo búsquedas espaciales de los odónimos y topónimos ya registrados. Además, nos ha permitido representar sistemáticamente la localización de los elementos registrados en relación a sus atributos y con referencia a cualquier otra información geográfica de París. Lo anterior ha posibilitado la formulación de las distintas interpretaciones que presentamos en adelante, que acompañamos con una visualización basada en el plano de París, en el que se aprecia la división en sus veinte distritos.

⁴ Estos elementos geográficos fueron obtenidos a partir de la iniciativa PARIS Data (<https://opendata.paris.fr/page/home/>) y Geofabrik (<https://www.geofabrik.de/geofabrik/geofabrik.html>). Ambas iniciativas distribuyen libremente información geográfica de París en formatos digitales y geospaciales estandarizados.

RESULTADOS

Nuestra propuesta interpretativa para los paisajes memoriales relacionados con la Comuna de 1871 se basa en una contextualización histórica de los datos obtenidos tanto en el momento del registro realizado en campo como en el posterior procesado.

Esta interpretación nos ha llevado a elaborar una propuesta en la que hemos tratado de combinar algunos hitos históricos de alcance general (las dos guerras mundiales) con la información contenida en la estructura de los propios datos. Ello nos ha permitido establecer una secuencia de paisajes memoriales (entendidos como “dispositivos”) que podrían responder a diferentes estrategias de memoria, a su sucesión histórica (en tanto las memorias colectivas “son partes de un proceso en movimiento”; Karlsson, 2018, p. 9) y a distintos grados de disonancia en relación a la Comuna (que evolucionan de acuerdo al desarrollo político; Fournier, 2013), a los que hemos caracterizado de forma somera.

1871 – 1880: EL PAISAJE ASIMÉTRICO

Durante los nueve años posteriores (hasta la amnistía general de 1880) la política oficial osciló entre un olvido sistemático (promovido por los “emprendedores del olvido”, siguiendo la terminología de Arrieta, 2016, y reforzado mediante censura) y el recuerdo de los daños provocados (Wilson, 2007, p. 8). Ésta se expresó en la decisión (aprobada por la Asamblea Nacional en 1873) de construir la basílica del Sacré-Coeur, en Montmartre, donde había empezado la sublevación, a fin de expiar los pecados (republicanos y revolucionarios) de la nación (Ceamanos, 2014, p.171). La inauguración, tras muchas vicisitudes, tuvo lugar en 1919 (Harvey, 1979 y 2013).

Como se puede apreciar en la Figura 4, los escasos memoriales de esta década se asocian casi todos a la violencia comunera, pero lejos de los distritos centrales (los más afectados por la destrucción), tratándose de los monumentos funerarios a los generales Lecomte y Clément-Thomas, fusilados el 18 de marzo, ubicados cerca de la entrada del cementerio de Père-Lachaise (distrito 20), y a los rehenes fusilados en la *Rue Haxo* (Cementerio de Belleville, 20), en cuya memoria también fue construida una iglesia (Nôtre Dame des Otages). De estos rehenes, solo el arzobispo George Darboy se encuentra en la catedral de Nôtre Dame de Paris. A los rehenes (entre ellos, Darboy) también están dedicadas tres calles, así como lo estaba la calle Durouchoux (muy cerca de la alcaldía del distrito 14). Lo interesante de este último caso (por eso figura como positivamente connotado en la Figura 4) es que la calle fue desbautizada en 2011, por iniciativa del gobierno del distrito, y ahora porta el nombre de Pierre Castagnou (un reciente alcalde socialista, fallecido en 2009). Pierre Durouchoux había sido un Guarda Nacional destacado por su enfrentamiento a los federados. Hasta donde hemos podido averiguar, es el único caso de calle desbautizada en relación con la memoria de la Comuna de 1871.

De este momento es la avenida de MacMahon (general al mando del ejército de Versalles en 1871, y presidente de la república entre 1873 y 1879), que desemboca en el Arco de Triunfo de la *Place de l’Étoile*, bautizada en 1875 (en vida del susodicho).

No constan memoriales de este período (pero sí fueron años en los que las personas exiliadas y huidas se esforzaron por dejar testimonio escrito de sus vivencias durante la Comuna), favorables a la Comuna, dentro de París, aunque una placa dedicada a los guardas nacionales muertos en la defensa de la Comuna, todavía conservada en el fuerte de Issy-Les-Moulineaux (en las proximidades de París, al suroeste) podría datar de 1880.

1881-1920: EL PAISAJE MÁRTIR

Con la amnistía de julio de 1880 dio comienzo el regreso de los exiliados y deportados, y la política oficial de perdón, mientras iban visibilizándose los mártires de la Comuna, por ejemplo, en los actos conmemorativos en el Muro de los Federados, en el cementerio de Père Lachaise, a partir de 1880 (Rebérioux, 1984; Tartakowski, 1999; Frégosi, 2011, Fournier, 2013). Los primeros memoriales son la materialización de estas prácticas conmemorativas, que se iban afianzando año tras año (la placa del Muro de los Federados –Figura 6– es de 1904, y el monumento del cementerio de Montparnasse es de 1910), a pesar de la creciente tensión política entre socialistas, comunistas y anarquistas (Riosa & Vaccaro, 2007, p. 110; Frégosi, 2011, p. 167-168, Fournier, 2013, p. 61-82). Probablemente de este período sea la placa de la *Rue de la Solidarité* (distrito 19), que conmemora un lugar de ejecuciones sumarias. En esta época también fueron encontrados, mientras se hacían las obras de unos depósitos de agua, los restos de cerca de ochocientos ejecutados en el distrito 19, que fueron reenterrados en el cementerio de Charonne (Le Matin, 1897). Hoy también existe una placa conmemorativa.



Figura 6. Vista de detalle de la placa visible en el Muro de los Federados (Fotografía de los autores).

Incluimos también el llamado *Chapiteau des Baisers*, obra de Emile Derré, con las efigies de Louise Michel, Elisée Reclus y Auguste Blanqui, que se ubicaba en el jardín de Luxembourg (distrito 6) desde 1906 (aunque el proceso se había iniciado en 1899) y que fue retirado en 1984 (durante la alcaldía de Jaques Chirac), tras lo cual quedó abandonado, hasta que fue restaurado y reinstalado (en 1998) en la plaza mayor de Roubaix, en la

frontera con Bélgica (Audin, 2016). Era el único memorial favorable a la Comuna (aunque no de exaltación política), de contenido no martiriológico, próximo a los distritos centrales durante esta época.

Por lo que respecta a los odónimos, en esta época se bautizan hasta una docena de espacios con nombres de figuras de la Comuna, algunas de ellas en los distritos occidentales, aunque en las placas no se especifica el vínculo político (y sigue sin ser así, salvo en el caso del músico Jean-Baptiste Clément, cuya calle data de 1905, en el distrito 18), y sí su profesión, más o menos “inofensiva” (tres artistas, un periodista y un científico). Las figuras más políticas están en los distritos populares, pero igualmente en las placas no se alude a su pertenencia a la Comuna, incluso en el caso de Eugène Varlin (de 1910, en el 10; Figura 7), linchado durante la Semana Sangrienta, aunque sí se explica su labor política en el panel informativo del vecino parque que lleva su nombre (aunque inaugurado antes, en 1891, el cartel informativo es sin duda más reciente).



Figura 7. Una de las placas de la Rue Eugène Varlin, en 2018 (Fotografía de los autores).

La memoria anti-comunera militante apenas es relevante durante este período: Adolphe Thiers recibió una calle y una plazoleta, ambas en el distrito 16. Y también es destacable su panteón familiar: había sido inhumado inicialmente en la capilla familiar, en 1877, hasta que, diez años más tarde, se construyó el mausoleo, declarado monumento histórico en 1983. La elección del lugar no es casual, como señala Harvey (2013, p. 399-400): desde el mausoleo se aprecia, cuando los árboles se desprenden del follaje, la basílica del Sacré-Coeur (inaugurada en 1919), y, sobre todo, el mausoleo impide que la basílica se vea desde el Muro de los Federados. En el lado del cementerio opuesto a éste, y en la cara exterior de la tapia, elaborado con piedras del propio muro original, en las que se conservan los impactos de las balas disparadas por el pelotón, está el memorial dedicado “a las víctimas de todas las revoluciones”, obra de Paul Moreau-Vauthier (1909).

Por último, hay que apuntar la existencia de una placa conmemorativa en el interior del Museo del Louvre (distrito 1), conmemorando al militar y los conservadores del museo que supuestamente salvaron las colecciones del incendio declarado durante la Semana Sangrienta (Commission, 1912).

1921-1945: EL PAISAJE DILUIDO

El período de entreguerras parece haber sido menos fecundo: una única placa en la casa de Jean-Baptiste Clément (en 1936, en el 18) y siete calles, de las cuales dos están dedicadas a figuras más destacadas por su labor política posterior (Henri Rochefort, Edouard Vaillant) que por su papel durante el episodio. La excepción es otro comunero muerto en combate, Charles Delescluze, quien tiene su calle desde 1924. Todos están situados en los distritos del norte y el este (del 17 al 20, además del 11). En cambio, ningún memorial anti-comunero de este período ha podido ser documentado.

Ambos datos nos pueden estar indicando tres cosas. Por un lado, que se trata de un período en el que la política de memoria se vuelca en la construcción de memoriales a los héroes de la Gran Guerra, que había conmocionado a Europa (Johnson, 1995, 1999, 2004; Roigé, 2016).

Por otro lado, hay que destacar que muchas de las propuestas pioneras y revolucionarias de la Comuna habían ido siendo progresivamente incorporadas por el régimen republicano, como el sufragio universal, la separación entre iglesia y estado, la regulación del trabajo infantil o la libertad de prensa y asociación (Ceamanos, 2014, p.131-2), lo que debió atenuar el espíritu reivindicativo del episodio.

Además, estos datos también nos están señalando el tiempo pasado, el nuevo contexto político en el que la lucha de clases se ha internacionalizado y se ha entremezclado con la confrontación entre fascismo y democracia burguesa, con la Unión Soviética como nuevo referente para una parte importante del movimiento obrero. Este contexto viene marcado por el cisma definitivo entre anarquistas, socialistas y comunistas, simbolizado en la separación de los partidos (disonancias en el interior de la memoria comunera) ante el Muro de los Federados. Hasta que, en 1936, el frente Popular permitió juntar de nuevo a socialistas y comunistas, en una manifestación que alcanzó el medio millón de personas (Ceamanos, 2014, p.174).

En definitiva: la memoria republicana va diluyendo la carga ideológica de la memoria comunera, y ésta va siendo reinventada en función de las necesidades del momento, sobre todo por los sectores pujantes (es decir, el partido comunista; Fournier, 2013). Pero la ocupación alemana liquida la Tercera República y su política de memoria. Aunque ya no hay peregrinaciones al Muro de los Federados⁵, ocasionalmente caen flores desde el otro lado del muro (Fournier, 2013, p.116). El homenaje de 1945, tras la liberación, congrega a 60.000 personas (Fournier, 2013, p. 117), y consagra a la Comuna como un símbolo de la resistencia al invasor.

1946 – 1990: EL PAISAJE AUSENTE

Al igual que había ocurrido en el período de entreguerras, la memoria de lo sucedido en la Segunda Guerra Mundial es absolutamente hegemónica, y pronto empiezan a erigirse memoriales asociados a la ocupación, la resistencia y el holocausto (a la altura de 1993, la mitad de las placas memoriales de París estaban dedicadas al episodio y sus efectos; Sauber, 1993) En las proximidades del Muro se fueron concentrando las tumbas y memoriales de los combatientes antifascistas más ligados al comunismo (por ejemplo, exiliados españoles).

⁵ Al final de la ocupación (mayo de 1944), el derechista *Parti populaire français* rinde homenaje, en el Muro de los Federados, a los muertos de 1871 y a los caídos en el frente del Este (Tartakowski, 1999, p.195; Fournier, 2013, p. 115) en un nuevo y casi surrealista intento de mezclar memorias disonantes. El homenaje apenas tuvo repercusión.

El período entre 1945 y 1968 se caracterizó por la escasa repercusión de los homenajes a la Comuna (Ceamanos, 2014, p. 174). La Guerra Fría polariza la memoria del episodio, siendo el Partido Comunista Francés quien marca la pauta, aunque el número de asistentes al homenaje anual decrece con rapidez (3.000 personas en 1959; Fournier 2013, p. 118). Solo en 1968 se puede considerar que hay un rebrote de la memoria ligada al episodio y de su espíritu revolucionario (Debord *et al.*, 1962, Fevry, 2019); aunque éste se plasmará en una reivindicación activa y contestataria, más que en la materialidad martiriológica del espacio público (salvo la calle dedicada al dibujante André Gill, en 1968, en el distrito 18, y las pintadas efímeras, que suelen aparecer en las fotografías de la época).

A partir del centenario de 1971, los muy minoritarios homenajes por separado revelan tres cosas: los cismas de la izquierda, los intentos de la derecha y la ultraderecha por apropiarse del carácter heroico y patriótico de los comuneros, y el progresivo olvido colectivo del episodio (Fournier, 2013, p. 119-137); o, mejor dicho, su ambivalente integración en la memoria colectiva. De hecho, en 1983 el Muro es clasificado como monumento histórico (Fournier, 2013, p.148), pero poco después, en 1984, es retirado el *Chapiteau des Baisers* de su emplazamiento original, en el Jardín de Luxembourg. Esta decisión fue tomada por el Senado, institución cuya sede está en el Palacio de Luxembourg, aunque se ha sugerido que el presidente Mitterrand, que inauguró la estatua que fue ubicada en su lugar, pudo tener algo que ver (Audin, 2016)⁶.

1991 – 2000: EL PAISAJE RECOBRADO

Es a partir de la década de 1990 cuando puede constatarse el repunte de los memoriales asociados a la Comuna de París de 1871. En nuestro registro hemos incluido los 25 paneles turísticos de Historia de París (paneles Starck) que aluden a la Comuna (de ahí que el plano refleje un gran número de memoriales). Estos paneles (unos 700 en total) fueron instalados por toda la ciudad en 1993, al final de la alcaldía de Jacques Chirac. De los 25 documentados, la connotación es negativa en 15 casos, siendo positiva en tan solo seis, y neutral en los restantes cuatro. Es igualmente interesante apreciar, en la Figura 4, la distribución de estos paneles, con una clara hegemonía de las connotaciones negativas en los distritos centrales, debido a la alusión a los diferentes edificios destruidos durante el episodio, sin aportar información de contexto que ayude a entender las causas de la destrucción.

Esto nos está indicando, en primer lugar, el inicio del denominado *boom* de la memoria (Huysen, 2002; García, 2009; Arrieta, 2016) y de la edad de oro de la industria patrimonial (Lowenthal, 1985, 1998; Wright, 1985; Hewison, 1987; Walsh, 1992). La cultura material empieza a cobrar protagonismo como vehículo de memoria colectiva, en muchas ocasiones a través de la etiqueta de “patrimonio cultural” (Zarankin, 2018), equiparado así al “lugar de memoria” (es en estos años cuando la idea de Nora se desarrolla), concebido como un “teatro de la memoria” (Samuel, 2009) que merece ser conservado: en los paneles de historia de París relacionados con la Comuna se habla mucho más de edificios que de personas; y cuando se habla de personas siempre es en relación a lugares concretos (la casa-biblioteca de Thiers, la escuela de Louise-Michel).

En segundo lugar, el contenido de los paneles Starck nos está transmitiendo una determinada idea de la Comuna, como podemos apreciar, por ejemplo, en la disposición y contenido de los paneles situados en la

⁶ Véase el post <https://macommunedeparis.com/2016/08/03/la-commune-au-jardin-du-luxembourg> para más detalles.

cima de Montmartre, uno de los lugares más visitados y revisitados de París (Pearce, 1998, 1999; Freytag, 2010; Bauder *et al.*, 2014; Bauder, 2015). Un panel, frente a la fachada del Sacré-Coeur, nos cuenta la historia de la basílica, omitiendo toda alusión a la relación entre el lugar elegido y el episodio de la Comuna. En cambio, otro panel nos cuenta que allí estuvo el parque de artillería de la Guardia Nacional que el gobierno de Thiers había querido dismantelar el 18 de marzo, pero está ubicado a unos 120 metros de la fachada, en una zona con menos tránsito de turistas, junto a la *Square Nadar*. Detrás de la basílica, en una esquina, otro panel nos cuenta el fusilamiento de los generales Lecomte y Clément-Thomas el 18 de marzo. Ningún panel nos cuenta la historia de la muerte de Eugène Varlin, por ejemplo, sucedida muy cerca de allí. Y más lejos, en una zona sin apenas tránsito turístico, se encuentra el panel dedicado a Louise-Michel y su escuela.

Como se puede apreciar en la Figura 4, aparte de los paneles Starck, hay dos memoriales que nos indican este resurgir de la memoria de la Comuna. Uno de ellos es la placa conmemorativa promovida en 1991 por el Partido Socialista en el lugar en el que se supone que estuvo ubicada la última barricada de la Comuna (distrito 11). También un panel Starck (uno de los seis positivamente connotado) alude a esta última barricada, a sus defensores, y a la enfermera allí abatida que inspiró el himno oficioso de la Comuna, *Le temps des cerises*, de J.-B. Clément.

El otro memorial es el odónimo que se le dedica, en 1999, a la propia Comuna de París de 1871 (*Place de la Commune de Paris*, distrito 13), una plazoleta en la confluencia de tres calles, muy próxima a la sede de la AAACP⁷. Ésta es la primera señal de la revitalización experimentada por la AAACP desde inicios del siglo XXI.

2001 – 2009: EL PAISAJE ACEPTADO

En la primera década del siglo XXI se consolida la tendencia al incremento de los memoriales asociados al episodio, con siete nuevos elementos. Y todos ellos especialmente significativos por varias razones.

Los tres odónimos están dedicados a tres de las mujeres que tuvieron un papel más destacado en la Comuna. En 2004 se le da el nombre de *Square Louise-Michel* (incluyendo el epígrafe “Institutriz heroína de la Comuna de París”) al parque que está formado por la escalinata de acceso al Sacré-Coeur y por la zona ajardinada que se encuentra al este, un conjunto inaugurado en 1927 (Figura 8).

En 2007, dos espacios de confluencia entre calles, en el distrito 3, son bautizados como *Place Nathalie Lemel* y *Place Elizabeth Dmitrieff*. Ambas placas hacen constar la militancia feminista y el rol de fundadoras de la *Union des Femmes* (una de las organizaciones más activas de la Comuna), pero no aparece el término “Comuna de París”. Si bien no se trata de espacios públicos claramente delimitados (de hecho, el primero sigue sin aparecer en *Google Maps* a fecha de firma de este artículo), es evidente la voluntad política de corregir, por un lado, el desequilibrio de género en los memoriales de la Comuna (tanto más sangrante si tenemos en cuenta el destacado papel de las mujeres en todo el episodio; Eichner, 2004) y, por otro lado, la ausencia de memoriales en los distritos centrales de la capital. Hasta esta fecha, tan solo la *Rue Agar* (192, distrito 16) y la *Square Séverine* (dedicada a la escritora y periodista Caroline Rémy en 1933; distrito 20) estaban dedicadas a mujeres, hallándose además en una posición muy periférica, como se puede apreciar en la Figura 5.

⁷ Cuya denominación final (que omite la fecha de 1871) e inauguración pública (en 2000) no estuvieron exentas de controversia (Fournier, 2013, p. 153-154).

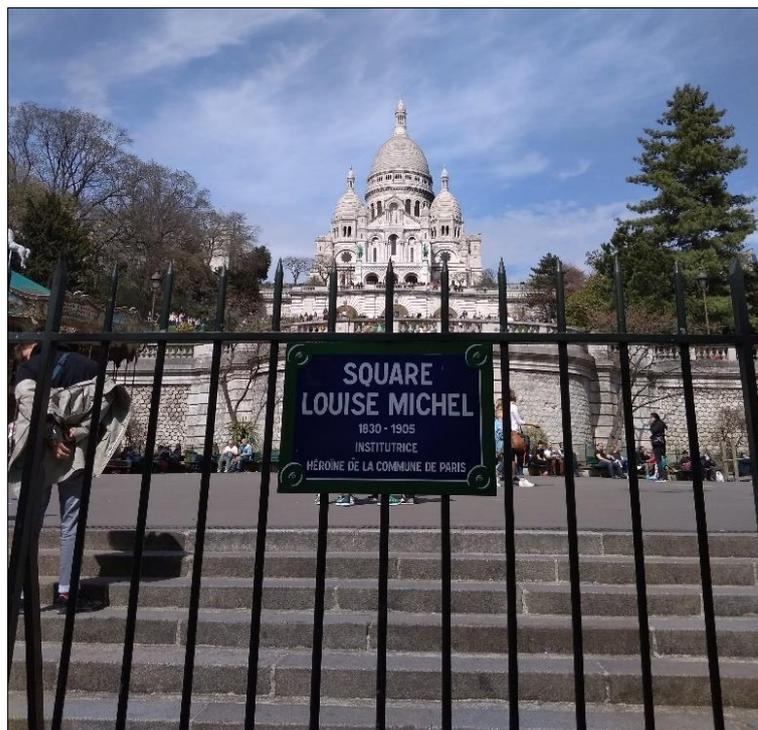


Figura 8. Vista de la placa de la Square Louise Michel con la basílica del Sacré-Coeur al fondo (Fotografía de los autores).

Por otro lado, en la *rive gauche* se ubican en esta época otros cuatro memoriales. Uno de ellos, ubicado en 2007 (bicentenario del Tribunal de Cuentas) en un lateral de la fachada principal del Museo d'Orsay, el segundo más visitado de París, nos recuerda que allí se encontraba el Tribunal entre 1842 y 1871, aunque no se hace alusión a que el edificio había sido incendiado por la Comuna en 1871, ni a su sustitución por una estación ferroviaria que acabó reconvertida en museo ya avanzado el siglo XX.

Otro es una placa, promovida por el Senado en 2003, en un lateral de los bancos corridos del jardín de Luxembourg, donde se habían producido fusilamientos de comuneros. Lo relevante de este emplazamiento es que se trata de un lugar muy transitado (aunque poca gente repara en la placa, como pudimos comprobar durante el trabajo de campo realizado), que está en un distrito céntrico y que es promovido, además, por una alta instancia como el senado. Aunque esta decisión pudiera estar motivada por la conciencia de la retirada, veinte años antes, del *Chapiteau des Baisers*, no deja de indicarnos una tendencia a la institucionalización⁸.

Esta tendencia se aprecia en las placas de alcaldía de los distritos 13 y 15 (Figura 3). Son placas promovidas por las alcaldías de distrito en 2010, para hacer constar la legitimidad de los cargos electos en las elecciones del 26 de marzo de 1871. Por lo tanto, abandonamos la memoria del martirio para centrarnos en la legitimidad de la Comuna y en la rehabilitación de sus representantes⁹. Este cambio de tendencia coincide con la proximidad del 140 aniversario de la Comuna, lo que sin duda activó la movilización de los actores (Allier, 2008, p.102), especialmente de la AAACP, pero también de las instituciones, que perciben la memoria de la Comuna como un capital político a rentabilizar, en plena crisis de credibilidad del sistema parlamentario en Europa.

⁸ Igualmente nos indica la aceptación de la memoria comunera en la narrativa nacional republicana, dado que esta placa fue promovida desde la derecha política (Fournier 2013, p.148-150).

⁹ La Asamblea Nacional votó a favor de la rehabilitación de todas las víctimas de la represión de la Comuna en 2016.

Por otro lado, esta tendencia institucionalizadora, corolario de la integración en la memoria nacional iniciada décadas atrás, absorbe parte de las prácticas de memoria relacionadas con el episodio (aunque se mantengan las ligadas a los espacios conmemorativos tradicionales) y las imbrica en la tendencia creciente a la patrimonialización de los espacios de memoria, y, en concreto, en la tendencia que trata de poner el foco nuevamente en lo social y en las personas, como eje de las narrativas y como objetivo real de la puesta en valor, como un nuevo paradigma patrimonial (Holtorf & Fairclough, 2013).

2010 – 2019: EL PAISAJE INTEGRADO

Merecen atención especial algunos datos referidos a las placas de alcaldía (instaladas entre los años 2010 y 2016). El primero y más evidente es la distribución, ya que algunas alcaldías siguen sin colocar las placas con los nombres de los cargos electos entonces: en concreto, los distritos del centro (5,6) y el oeste (7, 8, 16, 17). Esto es relevante por sí mismo, ya que son los distritos menos populares y más exclusivos de la ciudad. No nos consta que se hayan instalado más placas desde 2016, aunque es posible que la proximidad del 150 aniversario haga que pronto se sumen las alcaldías que todavía no lo han hecho.

Por otro lado, es significativa la accesibilidad a las placas: todas las sedes tienen control de entrada, de modo que es necesario obtener el permiso para acceder al interior, aunque sea informalmente. Pero, en algunos casos (como sucede en la sede del ayuntamiento), ni siquiera es público el acceso. También constatamos un general desconocimiento de la existencia de las placas por parte del personal que trabaja en las sedes. La ubicación puede variar, lo que condiciona la perceptibilidad: en la primera planta, en el patio o en el vestíbulo, a veces bien a la vista y a veces escondidas (Figura 9) u ocultas por elementos estructurales o temporales (como expositores o roll-ups). Lo mismo ocurre con el formato (hay placas específicas y hay placas generales que han integrado los nombres en los listados históricos de cada alcaldía). Esto merecería un estudio detenido para el que no disponemos de espacio.

Dos placas más están ubicadas en alcaldías de distrito, lo que corrobora la tendencia a la institucionalización que ya hemos apuntado: en el 11, una placa en el vestíbulo nos informa de que allí estuvo la sede de la comuna entre los días 24 y 26 de mayo, cuando ya los comuneros habían abandonado el Hôtel-de-Ville. En el 10, de frente a la puerta de entrada, una placa nos recuerda que allí fue fundada la *Union des Femmes*: es el único caso, que hayamos podido registrar, de conmemoración de la labor política progresista (cuando no revolucionaria) desarrollada en el marco de la Comuna.

Aunque esta última década ha supuesto un cambio de tendencia, con el énfasis en la legitimidad democrática de los cargos electos y con una primera muestra de memoria de la labor política, la memoria del martirio ha seguido presente, y el 140 aniversario, de 2011, ha motivado la inauguración de dos placas más, una conmemorando los últimos combates, y la otra, promovida por el Partido Comunista, los fusilamientos masivos en la Caserna de Lobau (distrito 4), ambas en espacios públicos y bien visibles, aunque no sean zonas especialmente transitadas.



Figura 9. Vista de la placa de la alcaldía del distrito 12 (Fotografía de los autores).

Por último, cinco odónimos más fueron inaugurados en esta última década (sin olvidar el desbautizo que ya hemos analizado). Uno de ellos junto al Boulevard periférico, en el distrito 17, dedicado (en 2013) a Blanche Lefebvre, miembro de la *Union des Femmes* y del *Club de la Révolution Sociale* (con el epígrafe más explícito que hemos podido documentar: “habitante de Batignolles asesinada el 23 de mayo de 1871 durante la comuna de París a la edad de 24 años”).

Los últimos intentos de la AAACP van en la dirección de completar el mapa de alcaldías de distrito con placa de rehabilitación política, así como en la oportunidad de bautizar una estación de metro de las ya existentes intramuros (para lo cual han iniciado una petición de firmas) como *Belleville Comuna de París 1871*, aunque de momento se han encontrado con resistencias por parte de la dirección de la RATP (organismo que gestiona los transportes urbanos e interurbanos de la región).

CONCLUSIONES

Desde un punto de vista metodológico, la perspectiva arqueo-geográfica nos ha permitido esbozar la genealogía del paisaje memorial de la Comuna de París de 1871, al combinar los datos provenientes de los análisis geográfico (distribución, emplazamiento, visibilidad), documental (contenido, narrativa) y

arqueológico (formato, materiales, contexto, estratigrafía). Consideramos que la metodología empleada es potencialmente aplicable, con sustanciales mejoras, a otros ámbitos de estudio en los que se pretenda dilucidar procesos de formación y articulación de paisajes de memoria. No obstante, también creemos que el estudio se tendría que complementar con datos provenientes del trabajo etnográfico realizado (que, como ya se ha dicho, no se ha podido incluir por razones de espacio), dotando al estudio de un carácter auténticamente transdisciplinar.

En relación con el análisis que nos ha ocupado, y teniendo en cuenta los datos que hemos podido documentar, así como las limitaciones de espacio a las que ya hemos aludido al comienzo, podemos esbozar algunas conclusiones específicas.

1. Hasta hace pocos años, no había memoriales positivamente connotados en los distritos centrales de la ciudad. Todos los memoriales se distribuían por los distritos periféricos. Además, algunos memoriales se emplazaron en los distritos occidentales, pero, generalmente, están dedicados a figuras menos políticas (científicos, artistas). Las aportaciones más recientes tienen que ver con la incorporación de figuras femeninas y con la reivindicación de la legalidad democrática del episodio, pero ambas siguen reproduciendo la disimetría urbana en el paisaje de la ciudad (entre el este y el oeste).
2. Desde el punto de vista opuesto, apenas hay memoriales dedicados a figuras emblemáticas de la lucha contra la Comuna, y casi todos son de los períodos inmediatamente posteriores al episodio. Sin embargo, los contenidos de los paneles Starck, que son de 1993, sí se pueden caracterizar ideológicamente: tras un discurso “histórico”, aparentemente objetivo (no están concebidos en términos apologéticos en ninguno de los dos sentidos), los textos de los paneles ocultan tanto la dimensión trágica del episodio, como la política, mostrando una visión de la historia centrada en lo anecdótico.
3. Ha habido un largo período en el que la memoria de la Comuna ha permanecido aletargada, y apenas se han construido memoriales. Los factores principales de esto pueden haber sido el trauma de la Segunda Guerra Mundial y el crecimiento de los años 60, caracterizados por ser escasamente nostálgicos (Barreiro, 2019). El boom de la memoria a partir de los 80 ha venido acompañado de un resurgir de la memoria del episodio. En buena medida, la recuperación de la memoria detectada desde hace casi una década se debe a la voluntad de inscripción de una AAACP cuya actividad se ha revitalizado, como ya hemos señalado. En este sentido, se han convertido en los principales ‘emprendedores de la memoria’ del episodio (usando el término de Jelin & Langland, 2002), aunque son los partidos de la izquierda los que, casi siempre espolcados por esta asociación, promueven la creación de memoriales.
4. La memoria del martirio no está agotada: si bien las víctimas de la Comuna cuentan con sus espacios memoriales desde los momentos iniciales, la memoria de la represión está incompleta, en la medida en que no se ha podido dar una cifra más ajustada de víctimas, ni se ha podido sistematizar una cartografía de los espacios de la represión, ni mucho menos un estudio arqueológico, que es urgente tanto en la ciudad de París (esencialmente las fosas comunes) como en otros espacios (desde los campos de prisioneros de Versalles hasta los campos de deportación de Nueva Caledonia).
5. La tendencia a la rehabilitación política no debería amortizar la reivindicación de las acciones más progresistas llevadas a cabo por las mujeres y los hombres de la Comuna, como puede ejemplificarlo la placa que conmemora la *Union des Femmes*, en la alcaldía del distrito 10. La memoria no solo es duelo, también es activismo (Rigney, 2018). Y el paisaje memorial de la Comuna de París de 1871 sigue

careciendo de elementos que nos hablen de la potencia política de aquel proyecto, de su carácter revolucionario y de clase.

6. Esta tendencia va pareja a la banalización fomentada por la excesiva memorialización, que acaba cosificando el proceso (Huysen, 2002; Schindel, 2013). Esto se acentúa por el fenómeno turístico, que en París es especialmente importante (aunque es de rigor señalar que el problema radica en el modelo turístico superficial de la supermodernidad, más que en la finalidad de la visita en sí; Walsh, 1992, Boursier, 2016).
7. Es importante el papel de algunas ciencias sociales (la arqueología, la geografía, la historia, la antropología) en la transición a un modelo de desarrollo centrado en el patrimonio cultural (como señalaron desde siempre los *heritage baiters* Wright, 1985; Hewison, 1987; Walsh, 1992; y Lowenthal, 1998). Pero también la memoria colectiva desempeña un papel central como recurso para la valorización y como proceso de valorización en sí mismo (Samuel, 2009; Johnson, 1999; Dwyer, 2000; Mitchell, 2003; Barreiro, 2012; Jacquot *et al.*, 2018). En cierto modo, es la memoria lo que se va convirtiendo en patrimonio (Roigé, 2016), quizás en un nuevo tipo de patrimonio, como sostiene Sosa (2016), a medida que se va institucionalizando. En todo caso, esta patrimonialización entraña riesgos (Roigé, 2016) y puede funcionar como un cierre en falso de conflictos históricos (Zarankin, 2018), pero también es una forma de fortalecer y legitimar las memorias subalternas, antes silenciadas (Sosa, 2016), como parece que ha ocurrido con la Comuna de París.

Estas conclusiones nos conducen a una pregunta cuya respuesta seguimos persiguiendo: ¿Es factible un uso crítico y reflexivo del registro arqueológico (registro documental en general) dentro del modelo de gestión patrimonial actual? ¿Es posible un modelo crítico de gestión de los pasados subalternos, es decir, un modelo que no los convierta en una narrativa hegemónica ni en un espectáculo, y sí un modelo en el que los agentes sociales participen activamente en la construcción de la memoria? Como sugiere Sánchez-Carretero (2016, p. 41): No se trata de ‘solucionar’ el conflicto sino de crear espacios que lo visibilicen.

La materialidad de la memoria es más necesaria a medida que desaparecen los testimonios vivos, pero, para evitar que esto devenga en una forma de fetichismo, es necesaria una práctica memorial reflexiva y consciente, no banalizada. Y para esto es necesaria la participación activa de una pluralidad de agentes sociales, lo que no puede ir en menoscabo de la “verdad histórica”. El recurso a la memoria de los que vivieron y sufrieron el episodio (Godineau, 2010), aunque sea a través de una memoria inscrita que hay que desentrañar y poner en contexto, y la construcción colaborativa de conocimiento en torno a la misma siguen siendo, entonces, imprescindibles.

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo no hubiese sido posible sin la existencia del proyecto NEARCH (*New ways of Engaging audiences, Activating societal relations and Renewing practices in Cultural Heritage*, 2013-2018, del Programa Cultura 2007-2013), liderado por el *Institut National de Recherches Archéologiques Préventives* (INRAP), y sin la colaboración y compromiso de la gente que formó y forma parte de la *Association des Amies et Amis de la Commune de Paris 1871*. Las personas que han revisado el texto también han contribuido, creemos, a su mejora.

BIBLIOGRAFÍA

- Alderman, D.; Dwyer, O. & Hoelscher, S. (2004). Memory and place: geographies of a critical relationship. *Social and Cultural Geography*, 5. 347-356.
- Allier, E. (2008). Lugar de memoria: ¿un concepto para el análisis de las luchas memoriales? El caso de Uruguay y su pasado reciente. *Cuadernos del CLAEH*, 96-97, Montevideo, segunda serie, año 31, 2008 (1-2). 87-109.
- Allier, E. (2011). Memoria y olvido, nuevas formas culturales de vivir el pasado. Las antiguas prisiones políticas en Uruguay: lugares de amnesia. *Anuario del Colegio de Estudios Latinoamericanos (CELA) 2008-2009*.
- Audin, M. (2016, Aug). La Commune au Jardin du Luxembourg [blog post], procedente de <https://macommunedeparis.com/2016/08/03/la-commune-au-jardin-du-luxembourg/>
- Arrieta, I. (Ed.) (2016). *Lugares de memoria traumática*. Bilbao: EHU/UPV.
- Arrieta, I. (2016). Recordar y olvidar. Emprendedores y lugares de memoria. In Arrieta, I. (Ed), *Lugares de memoria traumática* (pp.11-21). Bilbao: EHU/UPV.
- Azaryahu, M. (1996). The power of commemorative street names. *Environment and Planning D: Society and Space*, 14. 311-330.
- Azaryahu, M. (2011). The Critical Turn and Beyond: The Case of Commemorative Street Naming. *ACME: An International Journal for Critical Geographies*, 10 (1). 28-33.
- Bachelard, G. (1991). *La poética del espacio*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Badariotti, D. (2002). Les noms de rue en géographie. Plaidoyer pour une recherche sur les odonymes / Street names, an argument for a geographic research. *Annales de Géographie*, 111 (625). 285-302.
- Barreiro, D. (2012). Arqueología aplicada y patrimonio: memoria y utopía. *Complutum*, 23(2). 33-50.
- Barreiro, D. (2019). Strawberry Fields Forever: la memoria abierta. *Revista de Estudios Culturales La Torre del Virrey* N 25(1). 1-24. Procedente de https://www.latorredelvirrey.es/wp-content/uploads/2019/04/Articulo_David-Barreiro.La-memoria-abierta.pdf
- Bauder, M. (2015, Nov). Refining the Central Tourist District of Paris with GPS tracking data and GIS analysis. *Via@ International Interdisciplinary Review of Tourism*, 8. Procedente de <https://journals.openedition.org/viatourism/1618>
- Bauder, M.; Freytag, T., & Gerardot, M. (2014, Feb 17). Exploring tourist mobility in Paris. A combined visitor survey and GPS tracking study. *EspacesTemps.net*. 1-7. Procedente de <https://www.espacestems.net/articles/mobilites-touristiques-a-paris/>
- Beltrán-García, S. (2013). *Moyocoyani. El diseño de la memoria construida a inicios del siglo XXI*. Tesis de licenciatura presentada en febrero de 2013, facultad de Arquitectura, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Bourillon, F. (Ed.). (2012). *Changer les noms des rues de Paris. La Comision Merruau de 1862*. Rennes: Presses universitaires de Rennes.
- Bourillon, F. (2016). Dé-nommer et re-nommer la rue ou comment accompagner la transformation de Paris à la fin du XIXe siècle. *Romantisme*, 161. 29-39.
- Boursier, J-Y. (2016). Promenades sur les champs de ruines. In Arrieta, I. (Ed). *Lugares de memoria traumática*. 251-267. Bilbao: EHU/UPV.
- Braire, J. (1988). *Sur les traces des Communards. Guide de la Commune dans le Paris d’aujourd’hui*. Paris: Les Amis de la Commune.
- Ceamanos, R. (2014). *La Comuna de París 1871*. Madrid: Los libros de la Catarata.

- Comard-Rentz, M. (2006). *Denomination et changement des noms de rue: enjeu politique, enjeux de memoire*. Tesis de licenciatura presentada en septiembre de 2006, Institut d'études politiques de Lyon, Université Lumière Lyon 2, Lyon
- Commission des inscriptions et medailles. (1912). Séance du 13 décembre 1912, inscription rappelant le courage du commandant de Sigoyeret des conservateurs du Musée du Louvre au mois de mai 1871. *Comptes rendus des séances de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, 56^e année, (9), 1912. 695-696.
- Connerton, P. (1989). *How societies remember*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Connerton, P. (2008). Seven types of forgetting. *Memory Studies*, 1 (1). 59-71.
- Connerton, P. (2009). *How Modernity forgets*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Criado-Boado, F. (1999). *Del terreno al espacio. Planteamientos y perspectivas para la Arqueología del paisaje*. CAPA 6. Santiago: GIARPa.
- Criado-Boado, F. (2012). *Arqueológicas. La razón perdida*. Barcelona: Bellaterra Arqueología.
- De Carlos, J. (2002). *La arqueogeografía (un procedimiento para el estudio del espacio prehistórico)*. Tesis Doctoral presentada en 1990, Facultad de Geografía e Historia, Universidad Complutense de Madrid, Madrid.
- Delgado, M. (2011). *El espacio público como ideología*. Madrid: Los libros de la Catarata.
- Debord, G; Kotányi, A. & Vaneigem, R. (1962). Sur la Commune. *Internationale Situationniste*, 12.
- Dwyer, O. J. (2000). Interpreting the Civil Rights Movement: place, memory, and conflict. *Professional Geographer*, 52. 660-671.
- Dwyer, O. J. (2004). Symbolic accretion and commemoration. *Social & Cultural Geography*, 5. 419-435.
- Dwyer, O. J. & Alderman, D. H. (2008). Memorial Landscapes: analytic questions and metaphors. *GeoJournal*, 73. 165-178.
- Eichner, C. J. (2004). *Surmounting the barricades. Women in the Paris Commune*. Bloomington: Indiana University Press.
- Fabri, S. (2013 Jun). Lugares de memoria y marcación territorial: sobre la recuperación de los centros clandestinos de detención en Argentina y los lugares de memoria en España. *Cuadernos de Geografía. Revista colombiana de Geografía*, 22 (1). 93-108.
- Fevry, S. (2019). The joyful power of activist memory: The radiant image of the Commune in the Invisible Committee's writings. *Memory Studies*, 12 (1). 46-60.
- Foot, K. & Azaryahu, M. (2007). Toward a geography of memory: geographical dimensions of public memory and commemoration. *Journal of Political and Military Sociology*, 35 (1). 125-144.
- Foucault, M. (1991). *Saber y verdad*. Madrid: Las Ediciones de la Piqueta.
- Fournier, É. (2013). "La Commune n'est pas morte". *Les usages du passé de 1871 à nos jours*. Paris: Libertalia.
- Fregosi, F. (2011). La «montée» au Mur des Fédérés du Père-Lachaise. Pèlerinage laïque partisan. *Archives de sciences sociales des religions*, 155. 165-189.
- Freytag, T. (2010). Déjà-vu: Tourist practices of repeat visitors in the city of Paris. *Social Geography*, 5. 49-58.
- Garbero, V. (2019 Feb). Las políticas de la memoria en un ex centro clandestino de detención, tortura y exterminio: el caso del Espacio para la Memoria, Promoción y Defensa de los Derechos Humanos Campo de la Ribera (Córdoba, Argentina). *Nuevo Mundo Mundos Nuevos. Questions du temps présent*. Procedente de <http://journals.openedition.org/nuevomundo/75319>
- García Álvarez, J. (2009). Lugares, paisajes y políticas de memoria: una lectura geográfica. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 51. 175-202.
- Giraut, F. & Houssay-Holzschuch M. (2016). Naming as Dispositif: Toward a Theoretical Framework, *Geopolitics*, 21(1). 1-21.

- Godineau, L. (2010). *La Commune de Paris par ceux qui l’ont vécue*. París: Parigramme.
- González-Ruibal, A. (2008). Time to destroy: an archaeology of super-modernity. *Current Anthropology*, 49(2). 247-279.
- Graham, B.; Ashworth, G, & Turnbridge, J. (2000). *Geographies of heritage: Power, Culture and Economy*. London: Edward Arnold.
- Halbwachs, M. (2004). *La memoria colectiva*. Zaragoza: Prensa de la Universidad de Zaragoza.
- Hagen, J. (2011). Theorizing Scale in Critical Place-Name Studies. *ACME: An International Journal for Critical Geographies*, 10(1). 23-27.
- Harvey, D. (1979 Sep). Monument and Myth. *Annals of the Association of American Geographers*, 69(3). 362-381.
- Harvey, D. (2013). *París, capital de la modernidad*. Madrid: Akal. (Ed. or. 2006. *Paris, capital of Modernity*. New York/London: Routledge).
- Hewison, R. (1987). *The Heritage Industry: Britain in a Climate of Decline*. London: Methuen.
- Holtorf, C. & Fairclough, G. (2013). The New Heritage and re-shapings of the past. En González-Ruibal, A. (ed.) *Reclaiming Archaeology. Beyond the tropes of Modernity (197-210)*. London and New York: Routledge.
- Huyssen, A. (2002). *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización*. México: Instituto Goethe, Fondo de Cultura Económica.
- Ingold, T. (1993 Oct). The temporality of the landscape. *World Archaeology*, 25(2). 152-174.
- Jacquot, S.; Chareyron, G. & Cousin, S. (2018 Jun). Le tourisme de mémoire au prisme du ‘big data’. Cartographier les circulations touristiques pour observer les pratiques mémorielles. *Mondes du Tourisme*, 14 20. doi 10.4000/tourisme.1713
- Jelin, E. & Langland, V. (2002). Introducción: las marcas territoriales como nexo entre pasado y presente. In Jelin, E. & Langland, V. (Comps.). *Monumentos, memoriales y marcas territoriales. Memorias de la represión*, 5. 1-16. Buenos Aires: Siglo XXI de Argentina Editores.
- Johnson, N. (1995). Cast in stone: monuments, geography and nationalism’, *Environment and planning D: society and space*, 13. 51–65.
- Johnson, N. (1999). The spectacle of memory: Ireland’s remembrance of the Great War, 1919. *Journal of Historical Geography*, 25. 36-56.
- Johnson, N. (2004). Public Memory. In Johnson, N; Duncan, J. & Schein, R. (Eds.) *A Companion to Cultural Geography* (pp 316-327). Oxford: Blackwell.
- Jones, A. (2007). *Memory and material culture*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Karlsson, H. (2018 Jun). Reflexiones sobre los monumentos erigidos en memoria de la Crisis de Octubre en Cuba. *Cuba Arqueológica. Revista Digital de Arqueología de Cuba y el Caribe*. Vol. 11(1). 5-18.
- Kocsis, A. (2019). Horizontality and verticality in the distribution of the WW1 Memorials in London. Poster presentado al ESRC DTP Student Posters 2019, del ESRC Doctoral Training Partnership for Social Sciences, Universidad de Cambridge. Procedente de <https://www.esrcdtp.group.cam.ac.uk/pdfs/andrea-kocsis-archaeology-horizontally-and-vertically-in-the-distribution-of-the-ww1-memorials-in-london>
- Le Matin. (1897). Les morts de la Commune. Noticia aparecida el 29 de enero de 1897. Procedente de <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k556944j.item>
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing. (Ed. or. 1974. *La production de l’espace*. Paris: Editions Anthropos).
- Lowenthal, D. (1985). *The past is a foreign country*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Lowenthal, D. (1998). *The heritage crusade and the spoils of History*. Cambridge: Cambridge University Press

- Maus, G. (2015). Landscapes of memory: a practice theory approach to geographies of memory. *Geographica Helvetica*, 70. 215-223.
- Merriman, J. (2017). *Masacre. Vida y muerte en la Comuna de París de 1871*. Madrid: Siglo XXI Editores. (Ed. or. 2014. *Massacre. The Life and Death of the Paris Commune of 1871*. New Haven: Yale University Press).
- Mitchell, K. (2003). Monuments, memorials and the politics of memory. *Urban Geography*, 24. 442-459.
- Nora, P. (1989). Between Memory and History: Les Lieux de Mémoire. *Representations*, 26, *Special Issue: Memory and Counter-Memory*. 7-24.
- Olivier, L. (2008). *Le sombre abîme du temps. Memoire et archéologie*. Paris: Editions du Seuil.
- Olivier, L. (2013). The bussiness of archaeology is the present. In González-Ruibal, A. (ed.) *Reclaiming Archaeology. Beyond the tropes of Modernity* (117-129). London and New York: Routledge.
- Olivier, L. (2014). Ce qui rest, ce qui s'inscrit: traces, vestiges, empreintes. In Monjaret, A. (ed.) *Le retournement des choses, Socio-Anthropologie*, 30. 147-153.
- Olsen, B. (2010). *In defense of things: archaeology and the ontology of objects*. Lanham: AltaMira Press.
- Ortiz, C. (Coord.). 2013. *Lugares de represión, paisajes de la memoria. Aspectos materiales y simbólicos de la cárcel de Carabanchel*. Madrid: Los libros de la catarata.
- Pearce, D C. (1998). Tourist districts in Paris: structure and functions. *Tourism Management*, 19(1). 49-65.
- Pearce, D. C. (1999). Tourism in Paris. Studies at the microscale. *Annals of Tourism Research*, 26(1). 77-97.
- Reberieux, M. (1984). *Le mur des Fédérés, Les lieux de Mémoire: La République* (dir. Pierre Nora). París: Gallimard.
- Rigney, A. (2018). Remembering Hope: Transnational activism beyond the traumatic. *Memory Studies*, 11(3). 368-380.
- Riosa, A. & Vaccaro, R. (2007). Madeleine Reberieux et la Mémoire de la Commune. *Société d'études jaurésiennes*, 1 (183-184). 105-115.
- Roige, X. (2016). De monumento de piedra a patrimonio inmaterial. Estrategias políticas, museológicas y museográficas de presentación de la memoria. En Arrieta, I. (Ed) *Lugares de memoria traumática* (pp. 23-47). Bilbao: EHU/UPV.
- Ross, K. (2016). *Lujo comunal. El imaginario político de la Comuna de París*. Madrid: Akal (Ed. or. 2015. *Communal luxury. The political imaginary of the Paris Commune*. London: Verso).
- Ross, K. (2018). *El surgimiento del espacio social. Rimbaud y la Comuna de París*. Madrid: Akal (Ed. or. 1988. *The emergence of social space. Rimbaud and the Paris Commune*. London: Verso).
- Rose-Redwood, R.; Alderman, D. & Azaryahu, M. (2008). Collective memory and the politics of urban space: an introduction. *GeoJournal*, 73. 161-164.
- Rose-Redwood, R.; Alderman, D. & Azaryahu, M. (2010). Geographies of toponymic inscription: new directions in critical place-name studies. *Progress in Human geography*, 34(4). 453-470.
- Rougerie, J. (2018). *La Commune et les Communards (edition revue)*. Paris: Gallimard.
- Samuel, R. (2009). *Teatros de la memoria. Pasado y presente de la cultura contemporánea*. Valencia: PUV (Ed. or. 1994. *Theatres of Memory. Volume I. Past and Present in Contemporary Culture*. Nueva York: Verso).
- Sánchez-Carretero, C. (2013). Patrimonialización de espacios represivos: en torno a la gestión de los patrimonios incómodos en España. In Ortiz, C. (Coord.) *Lugares de represión, paisajes de la memoria. Aspectos materiales y simbólicos de la cárcel de Carabanchel* (28-41). Madrid: Los libros de la catarata.
- Sauber, M. (1993). Traces fragiles. Les plaques commémoratives dans les rues de Paris. *Annales. Economies, sociétés, civilisations*. 48^e année, 3. 715-727.
- Schindel, E. (2009). Inscribir el pasado en el presente: memoria y espacio urbano. *Política y Cultura*, 31. 65-87

- Sosa, A. M. (2016). Patrimonialización de lugares vinculados a memorias traumáticas: políticas públicas sobre el pasado reciente en Uruguay. En Arrieta, I. (Ed) *Lugares de memoria traumática (179-198)*. Bilbao: EHU/UIPV.
- Tarlow, S. (2000). Landscapes of Memory: The Nineteenth-Century Garden Cemetery. *European Journal of Archaeology* 3(2). 217-239.
- Tartakowsky, D. (1999). *Nous irons chanter sur vos tombes. Le Père-Lachaise, XIX^e – XX^e siècle*. Paris: Aubier.
- Till, K. E. (2003). Places of Memory. in Agnew, J. & Mitchell, K. (Ed.) *A Companion to Political Geography* (289-301). Oxford: Blackwell Publishing.
- Tilley, C. (1997). *A Phenomenology of Landscape: Places, Paths and Monuments*. Oxford: Berg.
- Van Dyke, R. M. & Alcock, S. E. (2003). Archaeologies of Memory: An Introduction. In Van Dyke, R. M. & Alcock, S. E. (Eds.) *Archaeologies of Memory* (1-14). Oxford: Blackwell Publishing.
- Vicent, J. (1991). Fundamentos teórico-metodológicos para un programa de investigación arqueo-geográfica. In López García, P. (Ed.) *Cambio cultural del IV al II milenios a. C. en la comarca del Noroeste de Murcia. Volumen I* (31-117). Madrid: Consejo Superior de Investigaciones científicas.
- Walsh, K. (1992). *The Representation of the Past: Museums and Heritage in the Post-modern World*. London: Routledge.
- Wilson, C. (2007). *Paris and the Commune, 1871-1878: The Politics of Forgetting*. Manchester: Manchester University Press.
- Wright, P. (1985). *On Living in an Old Country*. London: Verso.
- Zarankin, A. (2018). The Heritage Horror Show: A Critical Analysis of the Relationship Among Monuments, Power, and People. In Lopes da Cunha, F. dos Santos, M. & Rabassa, J. (eds.) *Latin American Heritage, The Latin American Studies Book Series* (67-81). New York: Springer.